Es por ésto por lo que desde ahora las cooperativas deben esforzarse por colocar en la dirección de sus organismos a trabajadores revolucionarios dignos de toda confianza. Mientras mejor preparada se encuentre la clase obrera para asegurar la difícil tarea del abastecimiento normal, más oportunidades tendrá de resolver sus dificultades. Ciertos hechos nos han demostrado que los reformistas colocados en la actualidad en la dirección de las organizaciones cooperativas francesas no serán neutrales en la batalla revolucionaria, sino que estarán deliberadamente contra el proletariado. El ejemplo de la revolución rusa es muy instructiva a este respecto. En marzo de 1917 las cooperativas jugaron un papel considerable, asegurando el abastecimiento. Pero desde la toma del poder por los bolcheviques en octubre de 1917 dirigentes cooperativistas rusos, que en su gran mayoría eran reformistas, se esforzaron en utilizar las cooperativas para luchar en contra de los bolcheviques triunfantes.

Mientras que los capitalistas de todos los países se esforzaban por todos los medios por abatir al gobierno obrero y campesino de Rusia, los dirigentes de las cooperativas obraban en el mismo sentido. La prueba más convincente de esta actitud la suministra el hecho de que en 1920 Clemenceau (en esta época el más encarnizado enemigo del Gobierno de los Soviets), ofreció públicamente abastecer a Rusia por intermedio de las cooperativas reformistas, a condición de que no tuvieran en ellas ningún control del Gobierno de los Soviets. Es evidente que no había la intención de asegurar, ni por medio de las cooperativas, el abastecimiento de Rusia; pero Clemanceau utilizó ese subterfugio para demostrar a los obreros y campesinos rusos hambrientos que les bastaría derribar al Gobierno de los Soviets para poner término a sus males.

Esta maniobra no dió ningún resultado pero constituyó la prueba de que los elemento imperialistas más reaccionarios, que no manifestaban en su país ninguna simpatía por las cooperativas, demostraron súbitamente sentimientos benévolos en favor de las cooperativas rusas por la sencilla razón de que dirigían una acción contrarrevolucionaria.

Es, pues, indispensable, si se quiere contar con el concurso de las cooperativas en el momento de la lucha revolucionaria, que éstas estén dirigidas por elementos identificados con la causa proletaria. Una de las tareas de los trabajadores consiste en colocar en la dirección de las cooperativas a elementos seguros, que acepten un control estrecho y constante de los organismos sindicales revolucionarios.

DESPUES DE LA REVOLUCION

Para pasar del régimen capitalista a la realización del régimen comunista habrá un período transitorio bastante largo, durante el cual se formará la generación libre del egoísmo individual que comprenderá que la producción y repartición organizadas metódicamente deben dar a cada individualidad el maximun de bienestar.

Pero antes de llegar a la realización de semejante etapa habrá un proceso de desarrollo económico durante el cual se utilizarán aún los medios de producción y repartición individuales. Durante largo tiempo, habrá aún pequeños industriales, artesanos, pequeños comerciantes y campesinos que explotarán ellos mismos sus recursos.

En la orientación de esta pequeña producción individual hacia la organización de la producción colectiva, el movimiento cooperativo debe jugar un papel importante.

La extensión del movimiento cooperativo debe servir de demostración práctica, estableciendo las ventajas que procura la organización colectiva. Cuando los campesinos ligados al cultivo, con medios reducidos que no dan más que un rendimiento mediocre para grandes esfuerzos, hayan comprobado que uniéndose en cooperativa pueden disponer de medios mecánicos que les permitan trabajar menos y obtener más, es natural que esta demostración hará para llevarlos a comprender la organización colectiva más que todos los discursos.

Y lo que es verdad para el campesinado lo es también para la pequeña industria y el pequeño comercio.

El éxito de la revolución descansará sobre el proletariado de las ciudades, pero para sentar definitivamente las conquistas del proletariado y realizar la sociedad comunista será necesario ganar todos los elementos de los campos. La cooperación, por su desarrollo, deberá servir entre los obreros y los campesinos para demostrarles que no tienen necesidad de muchos intermediarios que ahora existen.

La prueba de la necesidad de la organiza-